



Los cucos de la Sierra de Enguera

Los "Cucos" (Enguera) son edificaciones de piedra seca de un altísimo valor cultural y etnológico, ya que implica al agricultor con su entorno, convirtiéndolo en arquitecto y protector del mismo, al evitar la erosión del suelo y la destrucción del paisaje. Son parientes cercanos de los "Bombos" de Ciudad Real, los "Chozos" y "Cubillos" de Albacete o los del Maestrazgo en Castellón, "les Buries" del sur de Francia o los "Trulli" italianos.

Visitar los cucos en general, y los de la Sierra de Enguera en particular, es como ir a un museo abierto, en el cual el mismo territorio es el soporte físico. No se pueden extraer estas obras y encerrarlas en una sala, obviamente por su tamaño, pero también porque éstos son manifestaciones de una cultura agrícola y rural que tan sólo pueden ser admiradas y comprendidas en su entorno natural, en sus paisajes de calzadas de piedra caliza, confundándose entre los bancales y en sus barrancos.

Los Cucos de la Sierra de Enguera son elementos arquitectónicos característicos y definitorios del paisaje agrario enguerino. Estas construcciones se levantan en las fincas de secano de pequeño y medio tamaño, y se encuentran relativamente alejadas del núcleo urbano. En ellas prevalece el aspecto práctico sobre cualquier otro, mientras que el valor estético es un valor añadido y normalmente no buscado de una manera intencionada por el constructor.

Los Cucos son construcciones que forman parte de la historia de Enguera, manifestaciones de su cultura, y un legado arquitectónico tan importante como humano, levantados con el esfuerzo de sus antepasados y por esto susceptibles de conservación. No se puede visitar y admirar los Cucos de Enguera sin dejar de sentirse transportado a un mundo y a una época de la que somos herederos. Para ello se ha establecido una ruta de carácter turístico en la que, a través de una guía donde éstos están reflejados, es toda una aventura el poder reconocer estas construcciones situadas en un paisaje natural de piedra con el que a veces se confunden.

Algunos de los Cucos que no puede dejar de visitar son: los de Miguel Gómez Bleda, el de M^a Teresa Francés, el de Jaime Francés López, el Cuco Magna, el Cuco Montanyola, el de Vicente Martínez Aliaga, el Cuco de José Esteve, etc.



Cuco del Ayuntamiento



Técnica constructiva

El cuco se construye con los mismos materiales que se encuentran en los campos de cultivo: la piedra caliza para levantar las paredes y las losas de "tapar" para la cubierta. Se construye el cuco en el sitio elegido como más idóneo dentro de la finca, habitualmente en donde no se puede cultivar. Si el lugar elegido cuenta con una base firme no necesita cimentación previa. Para la construcción de las paredes se emplea la técnica conocida como mampostería, sin utilizar mortero. Es por esto que se dice que nos encontramos ante una arquitectura de piedra en seco. Los muros de estas construcciones se levantan a dos caras. Las piedras no suelen estar labradas. El acabado de las paredes depende tanto de la calidad y forma de las piedras como de la habilidad de su constructor.

Otro elemento que recibe especial atención a la hora de la construcción es la puerta y el corredor de acceso que se forma en los cucos de paredes más anchas. Para el remate superior de la puerta se emplea la utilización de una losa a modo de dintel, o un arco de descarga formado por dovelas. Las paredes interiores del cuco sirven de soporte para la construcción de diversos elementos: chimeneas, alacenas, bancos corridos o poyos, y en un caso se puede ver un pesebre (el cuco Magna). La anchura media de las paredes se sitúa entorno al metro y medio, aunque no suelen tener un ancho uniforme. Otra constante es la integración de rampas en las propias paredes para facilitar la construcción y el mantenimiento de los cucos.

La cubierta de los cucos se construye con la aproximación sucesiva de las hiladas. Con esta técnica el aspecto del acabado es similar al de una cúpula. Se construye con diversos materiales, el principal es la losa (de caliza o de tapar). El interior de los cucos suele mostrar las paredes desnudas, aunque hay ocasiones en las que el interior está revocado con barro o incluso están encalado.

Normalmente los cucos se conciben como un elemento único. Es una construcción sencilla que tiene un uso muy puntual, pero en determinadas circunstancias el constructor las complementa con otras estructuras: habitaciones adosadas de planta cuadrada con cubierta de tejas, cercados junto a los cucos, bancos de piedra caliza, o incluso el caso único (partida del Boneguillo) de la conservación de una pileta de picar uva o lagar. Una variante funcional del cuco tradicional es el denominado cuco de agua, que en realidad es un aljibe construido para almacenar agua de lluvia.



Cuco Magna



Clasificación de los Cucos

Observando las características de los cucos documentados en la Sierra de Enguera podemos clasificarlos a grandes rasgos basándose en dos variables: la forma de planta exterior y la forma de planta interior. Las plantas exteriores se pueden agrupar en tres tipos: los de planta circular (con algunas subdivisiones), los de planta rectangular y aquellos que se encuentran integrados dentro de una calzada y que no se pueden clasificar en las dos categorías referidas. Las plantas interiores ofrecen menos variantes y hay fundamentalmente solo dos tipos: la circular y la cuadrangular.

Los cucos pueden aparecer exentos en una campiña, o pueden integrarse dentro de una calzada. Respecto a la clasificación por el tipo de entrada hay también de dos tipos: con las paredes del pasillo construidas "a plomo" formando un plano perpendicular con el suelo, y los que las paredes forman un plano convergente a medida que ganan altura. A pesar de que el cuco es una construcción de una concepción bastante simple, la enorme variabilidad de formas, volúmenes, tamaños, no hace sino plasmar la creatividad de cada "constructor" y la multiplicidad de soluciones para una misma intención: la de construir un refugio.

Funcionalidad

El fin de estas construcciones no es otro que el de servir de refugio ocasional, ante los rigores del tiempo, cuando se realizan en las campiñas las tareas agrícolas propias de cada momento. Si las labores de labrar, recoger, segar, etc. duraban varios días, los cucos servían para albergar a los trabajadores. Además de refugio ocasional o estacional el cuco aún cumple otras funciones. En un paisaje agrario donde la tierra de cultivo es un bien escaso, el agricultor debe agudizar su ingenio y poner en explotación las zonas aptas o marginales. Las campiñas de la Sierra de Enguera se caracterizan por la abundancia de piedra caliza. El agricultor al comenzar una roturación debe organizar la nueva explotación en función del relieve y del tipo de suelo presentes en la parcela. Así puede emplear la piedra en la construcción de calzadas o para ordenar los bancales para la producción, o bien puede construir un cuco, que cumpliría así la doble misión de servir de refugio y, a la vez, emplear el exceso de piedra presente en la parcela.

